

Artículo redactado en el marco del convenio de otorgamiento de beca de posgrado celebrado con la becaria traductora pública Maitén Vargas

# Estudiar corrección profesional en Cálamo & Cran. Otra mirada sobre la formación y la profesión

**Estudiar corrección profesional es un camino intenso, tal como el que ha recorrido la matriculada autora de esta nota. Maitén Vargas cuenta su experiencia en el centro español Cálamo & Cran y afirma: «De a poco, nos vamos convirtiendo en asesores en experiencias en las que importa cómo comunicamos».**

.....  
| Por la traductora pública Maitén Vargas



**N**o soy nueva por aquí. Como ya se hizo costumbre, este año vengo a contarles sobre una de las últimas formaciones que completé, en esta oportunidad, en Madrid, gracias a las becas de posgrado del CTPCBA. Seguro pensarán que soy la eterna estudiante, y un poco es cierto, pero ya saben lo importante que es la formación continua y cuán escasa era la oferta de posgrados que teníamos hasta hace muy poco en la Argentina. A mí me gusta pensar que, además, soy una curiosa insaciable y una hormiga viajera que tuvo que armarse, como muchos, el recorrido académico y profesional como un personaje de la serie de libros *Elige tu propia aventura*.

En 2016 completé el primero de los dos años de la carrera de Corrector Internacional de Textos en Lengua Española en la Fundación *Litterae*, pero por motivos personales y profesionales no pude continuar. Si bien no estaba conforme con tener solo un diploma de atendedora y haberme quedado a mitad de camino después de un año de cursado y mucho esfuerzo, tampoco tenía el tiempo y la voluntad para sostener otro ciclo lectivo de ocho meses. Muchos de los colegas que conozco se habían graduado en la Fundación, y sentía un poco que era el camino obligado.

Ese año de estudio en *Litterae* coincidió con el VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación, organizado por el Colegio, al cual vino en calidad de disertante Antonio Martín, director y fundador de la escuela de profesionales del lenguaje y de la edición Cálamo & Cran, en Madrid. Había oído hablar de dicha institución porque, en 2010, el Colegio había otorgado una beca a varios matriculados para que estudiaran allí. También sabía de Antonio porque era parte del colectivo Palabras Mayores, conocido por la forma didáctica y entretenida de hablar del uso correcto del español. Reconozco que verlo en acción con sus intervenciones en el congreso me entusiasmó mucho. Había otra forma de aprender corrección, y yo quería ir *a por ello*.

Decidí que 2019 era un buen momento para cerrar mi capítulo inconcluso y me matriculé en Cálamo. Iba a estudiar en un lugar al que sentía más afín con mis necesidades profesionales de ese momento y a saciar mis ansias de viaje, siempre a la orden del día. Nunca había estado en Madrid, a pesar de haber vivido en Francia. Ya tenía varios colegas españoles, algunos habían sido profesores en cursos que hice en la Argentina, otros eran buenos conocidos de las redes sociales o amigos de congresos. Sentía que era una oportunidad para seguir forjando lazos con ellos. También era una forma de conocer otras realidades de primera mano en un país al que siempre miramos, al menos en el mundo de la traducción y la edición. Los que me conocen saben que soy una activa defensora de salir de la cueva y la pantalla y privilegiar los encuentros presenciales, si es posible, en los que se compartan otras cosas que no sean solo *ñoñadas*. No necesitaba más motivos y, por suerte, me otorgaron la beca. Al volver, hice esta lista de las ventajas que descubrí antes y después de mi paso por Cálamo.

### **Cortito y al pie: una formación breve y centrada en la práctica**

Todos somos conscientes de la importancia y las bondades del perfeccionamiento profesional, pero también sabemos que no siempre es fácil combinarlo con el trabajo y la vida adulta. Uno de los motivos principales de haber elegido este curso fue que «apenas» duraba tres semanas. Puede sonar a poco, pero, a decir verdad, cada clase duraba cuatro horas, y todos los días había ejercicios asignados para el día siguiente. Por momentos, algunas cuestiones eran más bien un repaso —Alicia

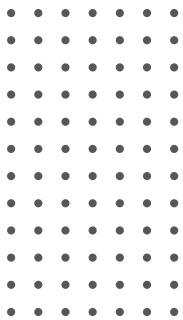
Zorrilla, gracias por tanto—, pero también una nueva forma de mirar la labor, tal vez, sin detenerse a analizar punto por punto qué dice la Academia en cada caso, sino más bien para saber qué hay que identificar, cuáles son las diferencias entre los manuales de estilo o académicos, dónde buscar las respuestas y qué destrezas debemos desarrollar. Por ejemplo, nunca había hecho una prueba de velocidad hasta entonces. Como el tiempo vuela, no hay mucho margen para extenderse en largos debates y apreciaciones personales, aunque sí para las dudas y las preguntas. Creo que, si alguien no tiene una formación previa en gramática y ortotipografía, el ritmo de las clases y la cantidad de información pueden ser abrumadores.

Las instituciones no sobreviven y se expanden solo por el nombre de sus creadores o una buena campaña de *marketing*. Merece un párrafo la guía en la aventura a todo vapor, Icíar Gómez, quien es una formadora con la energía necesaria para llevar y sostener un programa muy completo. Su calidez humana no la deja pasar por alto las necesidades e inquietudes de cada alumno. Destaco de ella que no solo vive de enseñar, también es correctora y editora. Está metida en el mundo editorial en distintas etapas de los procesos de publicación. No viene de Letras, aunque luego estudió para ser correctora, pero su formación en Geografía e Historia le permitió hacer trabajos únicos, como la coordinación editorial del *Diccionario biográfico español*, de la Real Academia de la Historia. Cuando uno ha recorrido distintas instituciones como alumno y docente, se nota, y mucho, la diferencia entre los profesores que ejercen la profesión que enseñan y los que no. Solo alguien que vive el día a día de un oficio puede ayudarnos a anticipar problemas y a buscar soluciones.

### **Sin lugar para los tecnófobos**

Es un mito, pero de a ratos un grito a viva voz, que los de Letras —y los de Traducción— tenemos bastantes problemas con la tecnología. También es cierto, como oí decir a uno de los fundadores de la escuela, que a esta altura es muy difícil resistirse a ella cuando llevamos un celular a cuestas. Sabiendo, además, que podía cruzarme con el mismísimo Dr. Macro —apodo que lleva en buena ley Antonio Martín por su conocimiento de macros—, supuse que en ese curso no me encontraría con un mundo analógico. Mi intuición no falló, y al segundo día ya

Artículo redactado en el marco del convenio de otorgamiento de beca de posgrado celebrado con la becaria traductora pública Maitén Vargas



estábamos trabajando con Word y búsquedas avanzadas. Hasta tuvimos dos correcciones de maquetación ¡en formato PDF! Puede parecer obvio, pero una de las grandes deudas de la formación de los lingüistas, al menos en muchas de las casas de estudios más tradicionales y con mayor matrícula, es la brecha digital entre las aulas y la vida laboral. Así que para mí la inclusión de herramientas informáticas en estas clases fue una maravilla, pero también me dejó con las ganas y la necesidad de hacer un curso de Word avanzado.

### **Antes de llegar a Martínez de Sousa, hay que pasar por Hacienda**

Este subtítulo no es algo que me haya dicho la profesora, pero un poco resume el espíritu de las dos últimas clases. Fui estudiante y docente en varios lugares, pero mucho de lo que aprendí de la vida laboral me llegó fuera de las instituciones, por charlas con gente más experimentada o por la prueba y el error de la experiencia propia. Me hubiera gustado que alguien me enseñara todo lo que vimos en las sesiones finales. Si bien una parte estuvo dedicada a la inscripción de los trabajadores monotributistas —o autónomos, como dicen allí— y a algunas cuestiones de Hacienda y facturación que no tienen sentido para los argentinos, salvo que podamos vivir en España, también nos dedicamos a analizar posibles estrategias de comunicación, formas de acercarnos a clientes y la presentación de nuestros currículums. Una vez que terminamos el curso, nos dieron acceso a una bolsa de trabajo a través del sitio web de la escuela. La verdad es que no tiene mucho que envidiarle a Pro.com. De hecho, salen muchos avisos que no he visto en otros sitios, y hay puestos acordes con todos los cursos que ahí se imparten y en distintas partes del mundo.

### **Además del sello de la hormiga, el aval de la Universidad Europea**

Después de más de veinte años de trayectoria y de ser primero una empresa de edición y servicios lingüísticos y luego una escuela, la hormiga roja —el logo distintivo de Cálamo— ya es una marca consolidada y un sello de garantía en el que sus alumnos confían. Sin embargo, algunos puestos exigen que los conocimientos estén legitimados por ciertas instituciones. Como en el hormiguero están atentos a todo, desde 2014, cuenta con la certificación de la Universidad Europea, así que, si completan este curso —o algún otro—, también pueden tramitar el diploma allí.

### **Un espacio para la degustación de ideas**

Ya sea en su sede en el barrio de Chueca, su sitio web o sus redes sociales, Cálamo es un espacio en el que circulan las ideas y en el que podemos pensar y diseñar recorridos profesionales o solo perfeccionar un pasatiempo o estimular la creatividad. Ha sabido adelantarse y adaptarse, incluso durante la pandemia. En pleno confinamiento, mucha gente se volcó a la creación culinaria y de contenidos web, y ahí aparecieron un curso de edición de libros de cocina y otro de *copywriting*. Si bien en diseño y maquetación hay institutos y plataformas con una propuesta muy similar y de calidad, en otras áreas diría que Cálamo es pionera y la única.

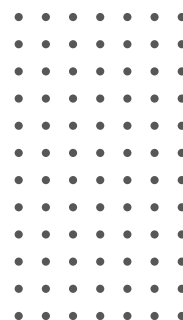
En Cálamo hay un trabajo minucioso, tal vez, de ahí la hormiga como símbolo. Si pienso en su éxito, no solo veo los veintitrés años o el renombre de su equipo. Creo que la clave ha estado en la adaptación a los cambios y en la búsqueda de nichos y mercados, pero también en la creación de redes con asociaciones profesionales, empresas tecnológicas, editoriales y



medios de comunicación. La escuela y empresa les aportó dignidad a los profesionales de la lengua española, pero sobre todo a los correctores. Su trabajo en ese entorno multisectorial sigue contribuyendo a desterrar la noción de que somos mártires mal pagos, una especie de policía ortográfica, los quisquillosos de siempre. De a poco, nos vamos convirtiendo en asesores en experiencias en las que importa cómo comunicamos.

Sé que hoy es difícil pensar en viajes y que, aunque decidieran hacer un curso en línea, por ahora el Colegio no otorga becas para casas de estudios en el exterior. No quiero irme y dejarlos con sabor a derrota. Elijo creer que

la pandemia nos obligó a repensarnos, ya sea porque nuestras certezas se pusieron en jaque o encontramos nuevos intereses o cambiamos las prioridades. En todo caso, espero que este artículo les haya dado ganas de conocer y probar el curso de corrección u otro en un espacio que tal vez no siempre sea el primero que tengan en mente. Ojalá les pase como a esta hormiga viajera y encuentren un lugar en Cálamo & Cran. ■



## CAPACITACIÓN

Toda la información detallada sobre los cursos del CTPCBA se encuentra disponible en el sitio web [www.traductores.org.ar](http://www.traductores.org.ar), en la sección «Capacitación».

### Servicio «Capacitación»

Estimados matriculados:

Recordamos que continúa disponible el servicio «Capacitación», a través del cual llegarán directamente a su casilla todas las publicaciones sobre los nuevos cursos. Para poder inscribirse, simplemente deberán indicar su dirección de correo electrónico en el casillero disponible, a tal efecto, en nuestro sitio web. Además, recuerden que es muy importante mantener actualizada la dirección de correo electrónico registrada en el Colegio.

Todas las fechas y los horarios detallados pueden sufrir modificaciones de último momento; por lo tanto, es recomendable verificarlos en la sección «Capacitación» de nuestro sitio web.